

CUANDO UN SER QUERIDO MUERE

AYUDANDO A LOS NIÑOS Y JÓVENES A
LIDIAR CON LA MUERTE





DISCIPLESHIP MINISTRIES

The United Methodist Church

Este folleto fue producido por Ministerios de Liderazgo.

Si usted quiere saber más acerca de los recursos que Ministerios de Liderazgo ofrece, visítenos en:

www.umcdiscipleship.org/leadership-resources

Este recurso es posible gracias a su generoso apoyo del Fondo del Servicio Mundial de la Iglesia Metodista Unida, donaciones individuales, y por medio de la venta de libros, revistas y otros productos.



“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: un tiempo para nacer, y un tiempo para morir...”

Eclesiastés 3:1-2a NVI

Aunque podamos aceptar estas palabras de Eclesiastés, el vivir en medio de tiempos cuando estamos experimentando la muerte de un ser querido, no es algo fácil para nosotros los adultos. Y mientras lidiamos con nuestra propia tristeza, podemos llegar a olvidar las necesidades de los niños y jóvenes, quienes también están lidiando con la tristeza y la pérdida.

Para empezar, es bueno recordar una declaración que se encuentra en la Disciplina de la Iglesia Metodista Unida-2012, bajo los “Principios Sociales”: Reconocemos que toda vida mortal termina en la muerte. La muerte no es nunca señal de que Dios nos ha abandonado, no importa cual sea la circunstancia de la muerte. Como cristianos debemos estar preparados para entregar el don de la vida mortal y recibir el don de la vida eterna por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo” (pág. 119).

Como el escritor de Romanos 8:38-39 dice: “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.” (NVI).

Y aunque acojamos estas declaraciones, algunas veces en nuestra humanidad decimos y hacemos cosas que terminan convirtiendo la muerte en algo más difícil para los niños y jóvenes. Rita Hays, en su libro *The Children’s Minister* (El Ministro de los Niños, solo en inglés), señala algunas afirmaciones y acciones a evitar:

FRASES A EVITAR:

- **Él o ella está “dormida”.** Los niños pensarán que la persona regresará y podrían temer el dormir por la noche.
- **La persona se “ha ido” o “espirado”.** Estos términos son confusos y los niños no los comprenden. Es mejor utilizar la palabra “murió”.
- **“Ahora tendrás que ser el hombre o mujer (o adulto) de la casa”.** El niño o joven no son adultos substitutos.
- **“Dios se llevó a tu madre, porque era una buena persona y Dios la necesitaba en el cielo”. O, “Dios lo amó tanto que se lo llevó al cielo para estar con él”.** Esto puede causar resentimiento o temor hacia Dios.
- **“Dios necesitaba otro ángel, así que Dios se llevó a tu abuela.”** Los ángeles no son humanos, sino mensajeros especiales de Dios. De nuevo, el resultado de esta afirmación puede ser temor o resentimiento hacia Dios.

ACCIONES A EVITAR:

- **Pensar que el niño o joven es muy joven para experimentar el sufrimiento.** Todos los humanos desde el más joven hasta el más viejo experimentan sufrimiento. La manera en que expresamos el sufrimiento y comprendemos la muerte difiere según la edad. El sufrimiento ante la muerte de un ser querido es una experiencia humana.
- **Evitar hablar de la persona fallecida por temor a que los niños y jóvenes se entristezcan.** Recuerde: todos quienes pierden un ser querido ya están tristes. Evitar hablar sobre la muerte incrementa el temor en lugar de apoyar a la persona en el sufrimiento.
- **Sentir la necesidad de llenar el tiempo con plática.** De la misma forma en que se evita hablar, nos podemos encontrar, como adultos, hablando de más. Debemos invitar a los niños y adultos a reflexionar sobre sus pensamientos y sentimientos. Debemos proveer el espacio para que niños y jóvenes exterioricen su preocupación, tristeza, confusión y recuerdos

So what can adults do at the time of death of a loved one and the inevitable grief that envelops us? In the leaflet “Helping Your Child Cope with Grief” from the series Faith Home for Parents, suggested steps are described by these categories:

EDUCACIÓN

Enséñele a los niños y jóvenes (también adultos), que una gran pérdida produce sentimientos intensos que deben ser expresados. Hable abiertamente sobre esos sentimientos. Asegúreles que estos son la expresión natural de nuestro amor por quien ha fallecido. Reafirme a quienes sufren, que toma tiempo sentirse mejor. Para los niños más pequeños –inclusive para algunos jóvenes y adultos– debemos aclarar que no hay nada que hayan pensado o hecho que le causara la muerte a ese ser amado.

PERMISO

Construya un ambiente que le permita a quien sufre compartir enojo, culpa, tristeza, o vergüenza de manera verbal o física. No pida al niño que posponga, niegue o esconda sus sentimientos. Cuando un niño o joven se abre, los adultos debemos dejar de hacer lo que hacíamos y acercarnos físicamente (de manera apropiada), y escuchar. Si bien es cierto que debemos darnos el permiso para expresar nuestros sentimientos, no podemos permitirnos desmoronarnos hasta el punto de no atender las necesidades de un niño o joven. Este permiso incluye a niños mayores de cuatro años y jóvenes de la familia y comunidad de fe con sus ceremonias de duelo y recuerdo.

APOYO

Además de prestar atención a niños y jóvenes en su duelo inmediato, otras áreas a señalar son:

- Compartir lo que conoce sobre eventos por venir, para honrar al ser amado y cómo esto modifica nuestra rutina diaria.

- Asegurarse que niños y jóvenes cuentan con tiempo adecuado para reposar. El sufrimiento desgasta.
- Tener alimentos nutritivos a mano. En ocasiones, en medio del luto, los horarios de comida se ven interrumpidos. Sin alimentación apropiada, la estabilidad emocional se hace más difícil.

Rick & Sue Isbell, en su libro *Capture the Moment: Building Faith Traditions for Families* (*Capture el momento: construyendo tradiciones de fe para las familias*, solo en inglés), brinda sugerencias sobre qué hacer y qué hablar en la familia cuando alguien fallece.

QUÉ CONVERSAR

- ¿Cómo puede usted describir a la persona que falleció?
- ¿Cómo piensa usted que este ser querido desearía ser recordado?
- ¿Cómo es el mundo un mejor lugar por haber vivido esta persona y haber sido amigo y miembro de la familia?

QUÉ HACER

- Motivar a los miembros de familia a recordar los buenos tiempos vividos con la persona fallecida.
- Buscar y compartir fotos de la persona amada.
- Brindar maneras de honrar a la persona: homenaje monetario; escribir los recuerdos especiales; crear una mesa del recuerdo, donde la gente pueda poner objetos que le recuerden a la persona fallecida.
- Recordar fechas importantes de la vida de la persona fallecida: cumpleaños, logros, avances.
- Proveer una oración y pedir a quienes amaron a esa persona oren a cierta hora donde sea que estén. Esta es una oración que Rick y Sue escribieron: “Querido Dios, te damos gracias por la vida de (nombre). Estamos

dolidos y tristes porque (nombre) ya no está con nosotros. Sabemos que (nombre) está contigo y tu estás con nosotros. Ayúdanos a continuar viviendo una vida fiel como discípulo de Jesucristo quien venció la muerte. Amén.” (Capture the Moment, Discipleship Resources: 1998, 79).

- Lea con los niños y jóvenes libros y artículos adecuados. Lea también libros y artículos que le brinden al adulto mayor información sobre la muerte, el proceso de morir y la fe.

EL MATERIAL DE ESTE FOLLETO PANFLETO FUE RECOPIADO POR MARYJANE PIERCE NORTON, SECRETARIA GENERAL ASOCIADA, MINISTERIOS DE LIDERAZGO, MINISTERIOS DE DISCIPULADO Y CHRIS WILTERDINK, DIRECTOR, DESARROLLO DE MINISTERIOS CON JÓVENES, MINISTERIOS DE DISCIPULADO.)